

Esta es la 5ª parte de la serie de sermones *Un Corazón Como el Corazón de David*.

Hemos terminado la 4ª parte hablando sobre cuando Abigail fue a ver a David y habló con David de una manera que dejaba claro que Dios la estaba inspirando, estaba poniendo las palabras adecuadas en su boca. Y David reconoció que esto venía de Dios.

También quedó claro que fue Dios quien ejecutó la sentencia de juicio sobre Nabal, el esposo de Abigail, por lo que él había hecho, por la manera cómo él había tratado a David después de todo que David había hecho por los trabajadores de Nabal, los pastores que estaban trasquilando las ovejas de Nabal en un lugar donde ellos eran presas fáciles para salteadores y animales.

Y usted debe entender que estamos hablando de un lugar que estaba alejado de todo, que estaba alejado del territorio de Judá. Por un lado, estaban los filisteos y en la parte del sur había bandas de salteadores que solían atacar a aquellos con quienes se cruzaban. Así era las cosas en esa región, en el mundo en ese entonces. Muchos de ellos iban a esos lugares para robar el ganado y los bienes de los que vivían allí y también solían matar a las personas. Eso era algo muy en ese entonces.

A veces, cuando leemos estas historias, es difícil entender la mentalidad de las personas entonces, es difícil comprender lo que estaba sucediendo entonces. Israel era una nación muy joven y no tenía todavía una estructura organizada para cubrir las necesidades más básicas como la defensa de sus territorios y la protección de sus habitantes. Especialmente con lo que estaba sucediendo debido a la actitud de Saúl hacia David.

Y nuevamente aquí, Dios ejecutó la sentencia de Su juicio sobre Nabal. David entendió que no le cabía a él vengarse en este asunto. Y es difícil para nosotros comprender ciertas cosas que sucedieron en la vida de David, por ejemplo. Porque en ese entonces ellos no tenían mucho en lo que respeta las Escrituras.

Ellos conocían su historia, pero no en libros como nosotros tenemos hoy. Ellos conocían la historia de cuando Dios les sacó de Egipto y las cosas que les habían sucedido en el pasado, pero ellos no sabían mucho sobre el plan y el propósito de Dios para la humanidad. Ellos solo tenían algunas piezas del rompecabezas.

Como mencioné la última vez, la verdad es que fue a David a quien Dios dio una gran cantidad de revelaciones proféticas que él escribió en el libro de los Salmos, muchas de las cuales Cristo citó y reveló más sobre su significado.

Y aunque Dios inspiró David a escribir esas cosas, él no entendía muchas de ellas. Especialmente en lo que respecta al espíritu de la ley, lo que Cristo reveló más tarde. Pero esto fue solo el comienzo. Y es difícil para nosotros comprender esas cosas aquí, porque durante casi 4.000 años Dios ha trabajado con las personas de manera individual, y Dios no les ha revelado mucho. Y Dios les juzgó de acuerdo con lo que Él les había dado. Es por eso que estamos hablando sobre la mentalidad, sobre el corazón de David hacia Dios. Y hacia los demás también, debido a su mentalidad hacia Dios. Y eso se puede ver un poco más en esta parte de la historia.

Debemos entender que todo esto no sucedió por casualidad. Dios planeó todo esto y hizo ciertas cosas en la vida de David para que esto quedara registrado como ejemplos para nosotros. Esas cosas fueron escritas para que más tarde nosotros, la Iglesia, pudiésemos aprender de ellas. Es difícil para nosotros comprender la complejidad de todo lo que Dios planeó y hizo, Su propósito en las cosas que tuvieron lugar, la manera como Dios trabajó en estos acontecimientos. Dios hizo que las cosas sucediesen y fuesen escritas de tal manera que nosotros pudiésemos aprender increíbles lecciones a nivel espiritual, cosas que Dios no reveló a las personas en ese entonces. Para ellos esas eran solamente historias de vida de una persona a nivel físico.

Nosotros entendemos que esas cosas fueron escritas para la Iglesia. Especialmente para los que van a vivir en el Milenio y en los 100 años que siguen. El gran Dios a quien servimos es verdaderamente asombroso. También lo que Él nos revela es asombroso. Dios ha estado revelando todo esto de manera progresiva durante 6.000 años. Especialmente durante los últimos 2.000 años.

Y entonces hemos llegado a 1 Samuel 26:1. Vamos a seguir leyendo esta historia. Es muy emocionante entender lo que sucedió en la vida de David, reconocer cómo Dios lo moldeó y lo formó. Y si pensamos en estas cosas, si miramos esas cosas, esto también puede ayudarnos a tener más reverencia por la manera cómo Dios está trabajando con nosotros, con la Iglesia, por la manera cómo Él planea y da forma a los acontecimientos y las cosas que suceden en la Iglesia para enseñarnos, para ayudarnos, para bendecirnos para que podamos ser moldeados y formados y convertirnos en lo que Él tiene preparado para nosotros, para encajar en el lugar que Él tiene para nosotros. Porque todos nosotros somos piezas que deben encajar perfectamente en el plan y en el propósito de Dios. Él nos coloca donde Él quiere.

**1 Samuel 26:1 - Y vinieron los Zipheos á Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Hachîla delante del desierto? Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto de Ziph, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar á David en el desierto de Ziph.**

La historia de Saúl es realmente increíble. En el comienzo él era muy humilde sobre su persona, porque sabía que su tribu y su familia no ocupaban una posición importante entre

las demás tribus. Pero ahora, después que Dios lo había elegido para ser el primer rey de Israel, esto se le subió a la cabeza y él entonces hizo lo que muchos hacen cuando son colocadas en una posición de autoridad, cuando tienen poder, cuando tienen ciertas responsabilidades. Muy a menudo las personas abusan de su autoridad, de su posición, porque así es la naturaleza humana.

¿Y qué me viene a la mente cuando pienso en esto? Algo que suele pasar cuando cruzamos la frontera con Canadá. Nunca he pasado por esto en el extranjero. No de la misma manera. Nada comparado con lo que suele pasar en la frontera con Canadá. Por alguna razón, cuando las personas están en una posición parece esto saca ciertas cosas de su carácter a la superficie. Y también está la competición que existe entre funcionarios de ambos países. Esto siempre ha sido así. Pero esto es otra historia.

Algunos miembros del ministerio de la Iglesia que suelen reunirse cerca de las Cataratas del Niágara han tenido esa experiencia también. Tanto del lado de Canadá como del lado de los Estados Unidos. Yo aprendí algunas lecciones de esto. Esas cosas no deberían existir. Los celos y la envidia entre las personas, esto de proteger su territorio, su posición, las cosas que hace la naturaleza humana.

Y nuevamente aquí, Saúl empezó a sentir celos hacia David porque su corazón se ensobreció por causa de su posición como rey, con todos los siervos y riquezas que le fueron dados. La nación de Israel era una nación muy joven, era un reino muy joven, que se estaba estructurando todavía. Saúl era su primer rey y el poder le subió a la cabeza.

Y lo mismo ha sucedido a muchas personas en la Iglesia de Dios. Personas que tenían ciertas responsabilidades. Y todos somos puestos a prueba en esas cosas, para ver cómo respondemos a eso. Me acuerdo que en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal a algunas personas les fueron dadas ciertas responsabilidades, para así facilitar el funcionamiento de las congregaciones más grandes.

Y en la congregación de Houston, en la que estuvimos durante casi siete años, había una biblioteca donde se podía pedir prestadas cintas con grabaciones de los sermones. Pero las personas que estaban al frente de esto eran un poco... A ver cómo digo esto. Despóticas, el "poder" se les había subido a la cabeza. Ellas no estaban allí para servir a los demás. A ellas solo les interesaba la posición de autoridad que tenían.

Y cuando eso sucede, las cosas salen mal, las cosas no van bien, las cosas no funcionan bien. Debemos hacer las cosas a la manera de Dios. Eso es lo que tenemos que aprender. Podemos hacer las cosas a nuestra manera, pero esto significa que la envidia, los celos, el orgullo se interpondrán en el camino. La autoridad que tenemos puede subirnos a la cabeza. Porque queremos que los demás nos admiren, nos enaltecen, nos llenamos de orgullo. ¡Y esto es algo tan feo!

Y esto ha pasado una y otra vez en todas las congregaciones en las que hemos trabajado. Como cuando organizábamos comidas o cenas para muchas personas. En una congregación con casi 600 personas se necesitaba mucha gente para coordinar todo esto. Pero algunos no tenían equilibrio y se excedían en el ejercicio de su autoridad. Nada de sentido común o equilibrio en esas cosas. Ellos no estaban allí para servir a los demás o porque se preocupaban por los demás. Ellos solo estaban allí porque querían ser vistos por los demás. Y no es nada bueno cuando solo nos preocupamos por nosotros mismos. A veces esas cosas se les suben a la cabeza de las personas. Y me vienen a la mente muchas historias de cosas como esa que han sucedido. Las personas se pelean por esas cosas.

Me acuerdo que cuando nos reuníamos para el Sabbat con personas de Toledo y Detroit había personas que se pelaban por cosas como quién era responsable de traer galletas para las reuniones. Yo pienso: “¡Esto es verdaderamente importante! ¿Qué las personas se peleen por cosas como quien es el responsable de traer las galletas?” Esto muestra lo insignificantes que son esas cosas. Pero da igual si se trata de algo importante o de algo sin mucha importancia en la organización de la estructura de la Iglesia. Porque ser responsable de traer las galletas no es tan importante como el trabajo de un ministro.

Pero da igual se trataba de los ministros, diáconos y diaconisas, ancianos locales... Antes en la Iglesia había personas que eran ordenadas para servir en las congregaciones a nivel local. Ellas no eran parte de la plantilla de la Iglesia, pero servían en las congregaciones como ancianos, bajo la autoridad de los ministros. Personas que tenían diferentes funciones. Algunas trabajaban con los jóvenes, otras dirigían la alabanza o cantaban en el coro, tocaban algún instrumento musical. Y a veces eso se les subía a la cabeza. “Yo canto en el coro. Yo soy uno de los solistas del coro. Yo soy uno de los músicos”. Etc. Ellas querían que los demás las viesen, querían tener prestigio. Y cuanto más podamos ver esas cosas en nuestra naturaleza, mejor para nosotros. Porque estas cosas son realmente despreciables. Son feísimas. Yo sé que esas cosas son muy feas a los ojos de Dios. Si estamos convencidos de eso, no vamos a querer esas cosas en nuestras vidas. Nuestro deseo es tener la misma mente que tenía David. Queremos tener corazón como el corazón de David.

Porque, como ya hemos visto en las cuatro partes anteriores de esta serie de sermones, David tenía un espíritu muy humilde, algo increíble. Más que cualquier otra persona, excepto Cristo. Pero esto es otra historia, por supuesto.

Pero si lo comparamos con otras personas, nacidas de padres y madres humanos, David es un increíble ejemplo de humildad. Podemos aprender de eso. Podemos desear tener una mente así, una actitud así. Porque en los últimos 2.000 años los celos han causado muchísimo daño en la Iglesia de Dios. Lo he visto desde que Dios me ha llamado a Su Iglesia. Lo he visto en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, en la Era Filadelfia, en la Era de Laodicea, y también en la Iglesia de Dios remanente, en ese período en el que estamos ahora.

A veces las personas tienen celos de los que ocupan una posición de autoridad, pero también hay personas que ocupan una posición de autoridad que sienten celos cuando otros son colocados en una posición de autoridad. Esto puede pasar en ambos sentidos. Aquí Saúl tuvo celos de alguien que estaba bajo sus órdenes porque se sintió amenazado o por lo que sea, pero esto también puede ser al revés, las personas pueden estar celosas de otros y comienzan a criticarlos, comienzan a decir cosas negativas de ellos, comienzan a encontrar fallas en lo que están haciendo y en la manera cómo lo están haciendo.

Ellos siempre encuentran algo con lo que no están de acuerdo, critican a otros. Esto ha sucedido muchas veces en la Iglesia en el pasado. Y todavía sucede a veces. Yo sé que esto todavía sucede. Y las personas tienen que preguntarse: decir: “¿Hago yo esto?” Tenemos que examinar a nosotros mismos. No queremos hacer ese tipo de cosas porque esto nos alejará del espíritu de Dios. Las personas tienen que tener mucho cuidado con esas cosas.

Pienso en lo que ha pasado en ciertas ocasiones cuando determinadas personas han sido ordenadas para servir en el ministerio, digamos en los últimos diez años. Algunos se han marchado de la Iglesia de Dios porque comenzaron a tener celos de otros que eran ordenados para servir en el ministerio. Especialmente si se trataba de alguien que tenía una posición de mayor autoridad que ellos. O porque ellos no estaban de acuerdo con el hecho de que alguien había sido ordenado para servir en el ministerio. Ellos entonces comenzaron a criticar: “¿Oh sí? Ellos también podrían haber dicho: “¡Es porque ella es su hija!” O: “¡Es por ser su hijo!” Bueno, ¿y donde queda Dios en todo esto? ¿Está Dios involucrado en esas decisiones o no? Porque hemos pasado por muchísimas situaciones en el pasado en las que las personas han juzgado las cosas de esa manera. Y si usted hace esto, usted está completamente equivocado. Usted simplemente se equivoca cuando hace algo así.

Porque esto es algo que tiene que ver con el espíritu de Dios. Esto tiene que ver con cómo el espíritu de Dios trabaja en nuestras vidas y con lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. Ya sea en una familia o en otras situaciones en la vida. Dios trabaja de una determinada manera. Pero las personas juzgan, critican y dicen: “Así es como él hace las cosas. Él hace y deshace a su antojo.”

Eso me hace pensar en algunas personas - y nota bene - en COG-PKG que empezaron a criticar la manera que yo estaba tratando con ciertos asuntos en la Iglesia. Esas personas hablaron conmigo sobre un determinado asunto y esperaban que yo lo resolverá de inmediato. Entonces ellas empezaron a criticarme porque yo no estaba haciendo las cosas de la manera que ellos esperaban. Ellos querían que yo arreglara el asunto de inmediato, pero como yo no he hecho esto, ellos comenzaron a cuestionar mi manera de hacer las cosas. Ellos comenzaron a mostrar una determinada actitud hacia ciertas cosas y yo me enteré de que ellos me estaban criticando, estaban diciendo que yo no estaba lidiando con la situación como debería hacer. Yo he pensado: “Umm. ¡Ok!”

Las personas tienen esas ideas, esos pensamientos que vienen a su mente. Y esto generalmente es causado por los celos, la envidia, el orgullo, etc. Y nuevamente, no

permite esas cosas en su vida. Aprende de esas cosas aquí, aprende esas lecciones, tenga el deseo de tener un corazón como el corazón de David. Porque esa es la mente, ese es el corazón que Dios quiere que tengamos.

**Versículo 3 - Y Saúl acampó en el monte de Jaquilá, que está frente al desierto, junto al camino. Cuando David, que vivía en el desierto, se dio cuenta de que Saúl venía tras él...** David vivía en el desierto, en una región desértica de Israel, territorio de la tribu Judá. Él había oído que Saúl había sido visto en aquella región. Esa era la noticia que había llegado a sus oídos. ...envió espías para averiguar dónde se encontraba. Saúl había venido a la región donde estaba David. Pero primero David envió espías para averiguar si los rumores que él había escuchado eran verdad y también donde Saúl se encontraba exactamente.

**Luego se dirigió al campamento de Saúl, y observó el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, jefe del ejército.** David había sido comandante del ejército de Saúl antes. Él conocía a Abner y sabía que seguramente Abner estaría allí con Saúl. No sabemos si David vio a Abner aquí, pero David sabía que si Saúl estaba allí Abner también estaría allí.

Y esta historia que estamos leyendo aquí, yo tenía dudas si debía hablar sobre esto o no, cuando pensé en los acontecimientos más destacados de la vida de David. Pero, como he dicho la semana pasada, ese es el relato de la segunda vez que algo así ha pasado. Y cuando hay dos relatos o más sobre el mismo tema, es porque Dios está enfatizando más aún la importancia de las lecciones que podemos aprender de lo que pasó. Y esta historia enfatiza aún más la importancia de lo que Dios nos muestra aquí.

Continuando aquí: **Saúl estaba acostado en el centro del campamento, y la gente estaba acampada alrededor de él.** Ellos estaban protegiendo a Saúl. Los hombres del ejército de Saúl estaban alrededor de él. **David preguntó a Ajimelec el heteo y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: “¿Quién descenderá conmigo al campamento, a Saúl?” Y Abisai dijo: “Yo descenderé contigo.” Entonces David y Abisai fueron al campamento de noche y Saúl estaba acostado, durmiendo en el centro del campamento, con su lanza clavada en el suelo junto a su cabeza.**

Ninguno de ellos se ofreció como voluntario para ir con David, solo este individuo aquí. Y sería de esperar que más hombres se ofreciesen para esa misión, pero tenemos que entender que los hombres que seguían a David eran un grupo variopinto y la mayoría de ellos no tenía buena fama entre los israelitas debido a las cosas que ellos habían hecho. Algunos que eran más fieles a David porque lo admiraban y lo respetaban. Pero este grupo era muy variopinto.

Y solamente este individuo aquí acompañó a David. Lo que es muy comprensible. Porque esto era como enfrentarse al gigante. ¿Quién quiere hacer algo así? ¿Quién quiere bajar a un campamento donde hay unos 3.000 mil hombres, arriesgarse a ir allí sabiendo que hay unos 3.000 soldados que pueden atraparte? Esto no me parece una buena idea. La naturaleza

humana intenta protegerse, porque nadie quiere morir. Esto es comprensible, hasta cierto punto.

Ellos llegaron allí y vieron a Saúl en el centro del campamento, durmiendo, con su lanza clavada en el suelo junto a su cabeza. **Abner y el ejército estaban acostados a su alrededor. Hoy ha puesto Dios en tus manos a tu enemigo.** Esta es la misma situación que había pasado cuando ellos estaban en la cueva. La reacción de Abisai fue una reacción típica de la naturaleza humana. Él vio una oportunidad para matar a Saúl. Eso fue lo que él vio, eso fue lo que él pensó.

Él no pensó en Dios. Pero David sí. Dios siempre era lo primero para David. Esa solía ser su actitud, su manera de pensar hacia Dios. Él pensaba en Dios antes de hacer las cosas. **Déjame matarlo. De un solo golpe de lanza lo dejaré clavado en el suelo. ¡Y no tendré que rematarlo!** “Déjame tomar esta lanza y atravesar a Saúl con ella. Lo voy a clavar en el suelo y acabar con su vida.” Abisai pensó que esta era una oportunidad única, que Dios había entregado a Saúl en las manos de David. Pero esto no era verdad. ¡Una historia increíble!

**Entonces David dijo a Abisai: “No lo mates, porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido del SEÑOR y quedará sin culpa?”** la actitud de David aquí es la misma que en la cueva. David responde de la misma manera nuevamente. Esa era su manera de pensar: “No puedes extender la mano contra el ungido de Dios.”

Y, como he dicho en el sermón de la semana pasada, debemos controlar nuestros impulsos, debemos tener cuidado con lo que decimos sobre lo que Dios hace, sobre lo que Dios está haciendo en la Iglesia, sobre lo que la Iglesia hace. A veces las personas no se dan cuenta de que lo que ellas están haciendo, lo que ellas están diciendo, lo están haciendo y diciendo contra Dios y no solo contra la Iglesia. Porque la Iglesia pertenece a Dios, es la Iglesia de Dios.

**Versículo 10 - Dijo además David: “Vive el SEÑOR, que el SEÑOR mismo lo herirá.** David creía esto. David confiaba en que Dios iba a hacerse cargo de la situación. Él confiaba en que, si algo iba mal, Dios a Su tiempo se encargaría de la situación. Saúl era el ungido de Dios. Dios lo ha consagrado para un propósito especial. ¿Y quién era él (David) para interponerse entre Dios y Su ungido? Dios cuida de lo que es Suyo.

**...el SEÑOR mismo lo herirá; o le llegará su día, y morirá; o irá a la guerra, y perecerá.** “Yo no voy a extender mi mano contra él. No quiere ser culpable de hacer esto contra el ungido de Dios. Dios, a Su tiempo, cuidará de esto. Quizá Saúl muera por alguna causa o en alguna batalla. Pero yo no le voy a matar.” Esto fue lo que dijo David. Esa fue su respuesta.

**En cuanto a mí, ¡que el SEÑOR me libere de extender la mano contra Su ungido!** David insiste en esto. Él no va hacer algo así. **Solo toma la lanza y el jarro de agua que están a su cabecera, y vámonos de aquí.** Esto es lo mismo que él hizo cuando cortó un trozo del

manto de Saúl cuando estaba en la cueva. Aquí David hace algo similar, excepto que ahora Saúl no está solo en una cueva sin soldados para protegerlo. Ahora él está en medio de un campamento con todos esos soldados a su alrededor. Pero David hace lo mismo.

**David mismo tomó la lanza y el jarro de agua que estaban a la cabecera de Saúl, y los dos se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, pues todos estaban dormidos.** Es asombroso la confianza que tenía David, su mentalidad, su actitud hacia Dios. Desde muy joven él había tenido ciertas experiencias. Cuando él aun era un adolescente él ha luchado con un león y un oso y los ha matado con sus propias manos. Él confiaba en que Dios cuidaría de él. Él sabía que lo que estaba haciendo era lo correcto. David estaba convencido de que lo que estaba haciendo era lo correcto porque él siempre se preguntaba: “¿Estoy haciendo lo correcto ante Dios?” David se esforzaba por juzgar las cosas desde esa perspectiva.

Y nuevamente, ellos no tenían mucho en ese entonces. ¿Examinamos a nosotros mismos a menudo? Deberíamos hacerlo. Porque entonces esto pasará a ser parte de nuestra vida. Esto debería ser algo natural para nosotros, debido a toda la verdad, todo el entendimiento que Dios nos ha dado en la Iglesia. Podemos examinar a nosotros mismos, podemos hacer esto muchísimo mejor que los que nos antecedieron. Pero muchas veces no ponemos esto en práctica, esto no es una parte importante de nuestra vida. No tan importante como debería ser. Esa es otra área en la que debemos examinar a nosotros mismos y cambiar donde necesitamos cambiar, arrepentirnos donde necesitamos arrepentir, para estar más en unidad y en armonía con la voluntad de Dios y con el propósito de Dios en nuestras vidas y en la Iglesia.

David confiaba en Dios. Y esa es la respuesta de Dios. Esto fue lo que Dios hizo entonces. **No se despertaron, pues el Señor los había hecho caer en un sueño profundo.** Dios había dicho a David a través de Samuel que un día David sería rey. Y David creía eso. David no se había olvidado de esto. Pero David no iba a interferir en este proceso. David sabía que esto venía de Dios y que las cosas iban a suceder en el tiempo de Dios.

Nosotros también esperamos en Dios. Hay cosas que no entendemos porque Dios no nos las ha revelado todavía. Pero seguimos adelante. Seguimos haciendo las cosas que debemos hacer sabiendo que en algún momento Dios va a intervenir y hacer ciertas cosas. Simplemente no sabemos cuando y tampoco sabemos lo que Dios va a hacer exactamente. Pero seguimos avanzamos con fe, con confianza y con audacia. Sabemos lo que tenemos ante nosotros. También en la Iglesia.

Pienso en algunos artículos de noticias que he estado leyendo sobre ciertas cosas que han sucedido la semana pasada. ¡Este mundo está tan trastornado! Sabemos que el fin está muy cerca, pero es bastante aterrador comprender lo cerca que esto podría estar. No podemos comprender lo horrible que será todo esto. Ahora nos estamos enfrentando a la pandemia del COVID, algo que no es tan grave comparado con lo que se acerca, pero que ha puesto al

mundo patas arriba, causando división y conflictos entre las personas, haciendo con que el odio de las personas salga a la superficie. ¡Este mundo está trastornado! Los gobiernos de este mundo no tienen idea de como afrontar esa situación.

Podemos despertar un día y este mundo estará completamente patas arriba. No sabemos qué va a pasar antes que los acontecimientos anunciados por las primeras cuatro Trompetas empiecen a tener lugar en este país. No sabemos exactamente cuándo será eso. Quizá antes de esto ciertas cosas pasen y sacudan esta tierra, sacudan el mundo para alertar a las personas.

Porque hasta ahora las personas no están buscando respuestas. No a gran escala. Y esto nos lleva a comprender que será necesario mucho más que esto para llevar a las personas a la humildad, para que ellas comiencen a sentir miedo y comiencen a buscar respuestas. Vamos a ver cosas así antes de los acontecimientos anunciados por las cuatro primeras Trompetas. Vemos lo que está pasando ahora, pero esto no es nada comparado con lo que viene.

Oímos rumores de guerra, las naciones están afilando sus espadas. Esto es lo que está sucediendo ahora. Algunos están considerando la posibilidad de perpetrar un ataque contra Irán para evitar que ellos logren obtener armas nucleares. Porque las personas saben que el próximo gobierno es más propenso a “apoyar” a Irán. Bueno no diría apoyar abiertamente a Irán, pero la anterior administración de este país ha dado a Irán un montón de dinero para apaciguarlos y evitar un conflicto armado. Y ellos saben cual es la postura de la siguiente administración sobre este tema y piensan que es mejor arreglar esto ahora.

Algunas personas están muy preocupadas - y con razón - con la situación en Arabia Saudita, en Israel, en Irán, en los Estados Unidos, obviamente, y también en otros países de la región. Ellos han dicho que sea lo que sea que va a pasar, tiene que pasar “antes que termine el mandato del actual gobierno de EE. UU.”

Y nuevamente, las cosas pueden suceder muy rápido. Este mundo puede cambiar en tan solo un par de meses. De verdad. Simplemente no lo sabemos. Pero tenemos que estar preparados. Usted tiene que estar preparado espiritualmente. Tenemos que estar preparados física y mentalmente, en todos los sentidos, y seguir avanzando. Mismo sin saber exactamente cuándo determinados acontecimientos tendrán lugar. Pero debemos estar más preparados, mejor preparados, sobre todo espiritualmente.

**Versículo 13 - David cruzó al otro lado y se detuvo en la cumbre del monte, de modo que había una buena distancia entre ellos. Entonces llamó al ejército y a Abner hijo de Ner: “¡Abner! ¿Me oyes?”** David estaba gritando para que todos pudiesen oír, principalmente Abner. El solo hecho de que esto sucedió y la forma en que sucedió como que da escalofríos a uno. De verdad. Esto fue algo absolutamente increíble.

Abner replicó: “¿Quién le está gritando al rey?” David le contestó: “¿No eres tú el valiente sin par en Israel?” ¿Cómo es que no has protegido a tu señor el rey? David se dirige a la persona que debería proteger al rey. De todos los que soldados que estaban allí, era la responsabilidad de Abner, más que de todos los demás, proteger a Saúl. Abner estaba acostado al lado de Saúl. Pero estaba profundamente dormido.

Y lo que había pasado no era algo sin importancia, pero era algo que podría haber tenido drásticas consecuencias. Que alguien se colara de esta manera en el campamento, como hizo David.

David entonces continúa, diciendo: **Te cuento que uno del pueblo entró con la intención de matar a tu señor el rey.** Esa era la intención del individuo que estaba con David. David aquí se refiere al individuo que levantó la mano y dijo: “¡Yo iré contigo!”. Él estaba dispuesto a matar al rey. Y aquí David está diciendo esto: “Uno del pueblo entró en el campamento para matar al rey”.

**Versículo 16 - ¡Lo que has hecho no tiene nombre! Tan cierto como que el SEÑOR vive, que tú mereces la muerte...** Él sin duda merecía morir porque no cumplió con su tarea, con su responsabilidad. Debería haber guardias despiertos, vigilando. Ellos no deberían haber quedado dormidos.

Y aunque Dios estaba involucrado en esto, algo así muestra la debilidad y la fragilidad de los seres humanos. Pero David saca ventaja de la situación y dice: “¡Mira lo que has hecho!” Seguro que esto ha espabilado a todos ellos.

Y Abner no podía creer lo que David le estaba diciendo. “¿Pero de qué estás hablando?” Él todavía no sabía lo que había pasado. Y David le dice: **...tú mereces la muerte por no haber protegido a tu rey, el ungido del SEÑOR. A ver, ¿dónde están la lanza del rey y el jarro de agua que estaban a su cabecera?** Abner tenía que haber echado en falta las cosas de Saúl. Saúl sabía que sus cosas no estaban allí. Cualquiera que estuviera allí podía ver claramente que la lanza y el jarro de agua del rey habían desaparecido. ¿Qué había pasado?

Saúl, que reconoció la voz de David, dijo: “David, hijo mío, ¡pero si eres tú quien habla!” David respondió: “Soy yo, mi señor y rey. ¿Por qué persigue mi señor a este siervo suyo? ¿Qué le he hecho? ¿Qué delito he cometido? David le dice lo mismo que le había dicho en la cueva. “¿Por qué estás haciendo esto?” Ya en ese entonces David sabía que esto no había terminado. David entendía que esto no había terminado, que Saúl no iba a cambiar, aunque había cedido un poco. Y por eso David aquí le habla nuevamente de la misma manera.

**Versículo 19 - Te ruego que escuches mis palabras. Si quien te mueve en contra mía es el SEÑOR, una ofrenda bastará para aplacarlo.** Aquí vemos la humildad de David, nuevamente. Seguro que se puede hacer una ofrenda a Dios para que haya reconciliación, para arreglar las cosas entre nosotros.

**Pero, si son los hombres, ¡que el SEÑOR los maldiga!** En otras palabras: ¿Viene esto de hombres o de Dios? **Hoy me expulsan de esta tierra, que es la herencia del SEÑOR...** Dios es quien recibe ofrendas para que haya reconciliación, aunque solo a nivel físico. Porque ellos no tenían otra cosa en Israel. Y David aquí está explicando a Saúl que, fuese cual fuese la razón por la Saúl le estaba persiguiendo, ya fuesen los hombres o que Dios estuviesen moviendo Saúl a hacer esto... Y David sabía que no era Dios. Si era Dios o alguna persona que estaba incitando Saúl a perseguirle, David le dice: “Hoy me expulsan de esta tierra, que es la herencia del SEÑOR.” ¿Y qué es esa herencia? La tierra de Israel. Dios les dio la tierra de Israel, la tierra prometida, cuando ellos salieron del desierto en los tiempos de Josué. A esto se refiere David aquí. “Me han expulsado de mi país, de la herencia que también me pertenece. No puedo adorar a Dios. No puedo estar entre los míos, entre el pueblo de Israel.” Esto es lo que David dice aquí: “Ya no puedo compartir la herencia del SEÑOR. Ya no puedo estar entre el pueblo de Israel.

**...y me dicen: “¡Vete a servir a otros dioses!”**. Porque David ya no podía ir a los lugares de adoración y adorar a Dios junto con los levitas y los demás. **Ahora bien, no dejes que mi sangre sea derramada lejos de la presencia del SEÑOR. ¿Por qué ha salido el rey de Israel en busca de una simple pulga? ¡Es como si estuviera cazando una perdiz en los montes!** “¿Quién soy yo? ¿Soy una amenaza? ¿Por qué me persigues? ¿Qué he hecho contra ti?” David expone sus argumentos a Saúl nuevamente.

Todas esas cosas fueron escritas para que podamos aprender de ellas. Debemos entender que David estaba más que justificado en la manera cómo él hizo las cosas. También debemos entender su corazón y su actitud hacia Dios y hacia el ungido de Dios. Mismo teniendo a alguien pisándole los talones, persiguiéndolo con un ejército de tres mil para matarle. Esto no es poca cosa. Y él pregunta a Saúl: “¿Por qué estás haciendo esto?”

**Entonces dijo Saúl: He pecado...** Saúl sabía que lo que Davis estaba diciendo esta verdad y reconoció que había pecado. Y ojalá pudiéramos aprender siempre de las cosas que suceden en nuestras vidas cuando no juzgamos un asunto de la manera adecuada, cuando no ponemos a Dios lo primero, cuando no buscamos a Dios a la hora de juzgar las cosas. ¿Cómo juzgamos? Si no buscamos a Dios juzgamos las cosas de la manera equivocada. Y esto sucede muy a menudo porque somos seres humanos. Y sí, tenemos el espíritu de Dios, somos guiados por el espíritu de Dios, pero esa es nuestra batalla. Debemos reconocer que nuestra naturaleza siempre quiere hacer las cosas a nuestra manera, de la manera que creemos que es mejor, de acuerdo con lo que creemos que es correcto. Tenemos que pensar en esas cosas y orar por ellas a menudo. Tenemos que preguntar a Dios cuál es Su voluntad en un asunto, qué quiere Dios que hagamos y por que.

Y si nos damos cuenta de que no estamos haciendo lo que podemos y debemos hacer, entonces debemos arrepentirnos. Saúl hizo esto. Pero su arrepentimiento no duró mucho, porque no fue un arrepentimiento sincero. Nosotros tenemos algo maravilloso, tenemos el

espíritu de Dios, podemos arrepentirnos y pedir a Dios que nos ayude a no cometer el mismo pecado otra vez. A veces esto tiene que ver con cómo juzgamos algo, pero entonces pedimos a Dios que nos ayude a crecer en un asunto, a cambiar en un asunto, a estar más profundamente convencidos de la forma correcta de hacer las cosas. Nosotros tenemos ventajas que otros no han tenido antes. Y sabemos que Saúl ya se había separado del espíritu de Dios y ya no contaba con la ayuda de Dios.

Saúl le dijo: **Regresa, David, hijo mío. Porque ningún mal te haré en adelante, pues hoy mi vida ha sido estimada preciosa ante tus ojos.** El hecho de que David no le había matado ablandó su corazón. David tuvo la oportunidad de matarlo, pero no lo hizo. Y con esto David le había dejado claro por segunda vez que no era su intención hacer daño a Saúl. David reconocía que Saúl era el ungido del SEÑOR y se lo dijo. Esto llegó al corazón de Saúl y por eso él dijo estas palabras.

**He actuado neciamente y he cometido un grave error.** Qué cosa asombrosa cuando podemos reconocer que hemos sido necios y nos equivocamos en algo, que hemos seguido el camino de la naturaleza humana y hemos tomado una decisión con base en el orgullo, los celos, la envidia, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Reconocemos que hemos hecho las cosas mal.

David respondió: **“Aquí está la lanza del rey. Manda a uno de tus criados a recogerla. Que el SEÑOR le pague a cada uno según su rectitud y lealtad, pues hoy Él te había puesto a ti en mis manos, pero yo no me atreví a tocar al ungido del SEÑOR.** David está dejando claro aquí que Dios había entregado a Saúl en sus manos, pero él no mató a Saúl. “No voy a quirate la vida. Esto no es lo que yo busco.” Y esto conmovió a Saúl. Porque él era muy consciente de lo que había pasado. “David estaba justo encima de mí. Todos estábamos dormidos. El que tenía que protegerme también estaba dormido. David podía haberme matado con mi propia lanza.” Y David entonces le dice: “Manda a uno de sus criados recoger tu lanza.”

**Versículo 24 - Y he aquí, como tu vida ha sido valiosa ante mis ojos en este día, así sea valiosa mi vida ante los ojos del SEÑOR...** Él siempre volvía a su confianza en Dios. Él sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal y actuaba en consecuencia. Y es maravilloso tener esta comprensión, entender que cuando usted se esfuerza por hacer algo de acuerdo con la voluntad de Dios usted puede tener esa confianza, esa audacia. **...así sea valiosa mi vida ante los ojos del SEÑOR...** Él tenía el valor y la confianza para poder decir algo así. Porque deberíamos poder juzgar cuándo hemos hecho cosas que están bien y cuándo hemos hecho cosas que están mal. Cuando hemos hecho cosas que están mal, debemos arrepentirnos. Pero cuando hacemos cosas que son correctas porque Dios nos convence de esto a través de Su espíritu, esto debe ser algo sumamente agradable para. No con altivez, sin equilibrio, sino algo que es satisfactorio y nos llena de paz. Porque nuestro objetivo ser uno con Dios, es estar en unidad y armonía con Dios, con la voluntad de Dios. Y cuando usted sabe que

esto es así en un determinado asunto, es algo verdaderamente increíble. Es algo muy bonito.

**...así sea valiosa mi vida ante los ojos del SEÑOR, y Él me libre de toda aflicción.** David sabía que Dios hacía eso. Y su deseo era que Dios continuara haciéndolo. Así es como debemos pensar. Esto es lo que debe estar en nuestra mente, en nuestro corazón. Debemos tener esa confianza en Dios.

Si entendemos nuestro llamado, si entendemos quiénes somos, debemos ser fuertes en nuestras convicciones, debemos comprender nuestra relación con Dios y el amor que Dios y Cristo tienen por todos y cada uno de nosotros. Su amor por nosotros es mucho más grande de lo que podemos entender y va mucho más allá de lo que podemos ver. No podemos entender la profundidad del amor de Dios. Solo vemos una pequeña parte de esto. Pero, qué cosa tan increíble poder aferrarnos a esto, poder tener una relación con Dios Todopoderoso, poder tener comunión con Dios y con Su Hijo y unos con otros en el Cuerpo de Cristo.

**Saúl dijo a David: “¡Bendito seas, David, hijo mío! Sin duda, tú harás grandes cosas y ciertamente triunfarás.”** Impresionante lo que Saúl dijo aquí. Él estaba muy conmovido y por eso él dijo esas cosas. Un poco más y él no habría dicho esto. Porque no pasa mucho tiempo antes que la naturaleza humana entra en escena y una persona vuelve a ser como siempre ha sido.

Y debemos tener cuidado de no volver a hacer las cosas que hemos hecho mal luego enseguida. Debemos luchar, debemos pedir a Dios Su ayuda para poder luchar contra esa naturaleza. Porque es debido a nuestra naturaleza que volvemos a confiar en nosotros mismos y juzgamos de acuerdo a cómo pensamos que deberían ser las cosas.

**Después David continuó su camino, y Saúl regresó a su lugar.**

**1 Samuel 27:1 - Con todo, David pensaba: “Un día de estos voy a morir a manos de Saúl.** Y tengo que reírme de esto. David estaba siendo perseguido por tres mil de los mejores militares del ejército de Saúl, con Saúl a la cabeza. Saúl seguía persiguiendo a David porque quería matarlo. Él estaba esperando que David cometiera algún error.

Y es increíble las cosas que los seres humanos podemos hacer cuando queremos tanto algo. Tal vez porque estamos celosos, tenemos envidia de alguien. Maquinamos en nuestra mente, nos engañamos a nosotros mismos pensando que estamos haciendo lo correcto. Es increíble las cosas que hacemos para justificarnos. Esto es realmente una locura, pero es algo que hacemos muy a menudo en nuestra vida.

Pero David no se dejó engañar por todo lo que sucedió. Él sabía cómo era Saúl. Él había pasado por esto muchas veces y sabía que cuando él marchara Saúl iba a perseguirlo nuevamente. Y esto es en lo que David estaba pensando aquí: **Un día de estos voy a morir a**

**manos de Saúl.** En otras palabras: “Saúl está determinado a matarme. Saúl no se detendrá. Él va a seguir persiguiéndome”.

**Lo mejor que puedo hacer es huir a la tierra de los filisteos.** Él sabía que no podía quedarse en el territorio de Israel. Y él piensa: “Saúl no va a parar hasta matarme. Él va a seguir persiguiéndome. Así que, lo mejor que puedo hacer es huir a la tierra de los filisteos.” **Así Saúl se cansará de buscarme...** Voy a hacer esto y así Saúl se cansará de perseguirme, porque entonces él sabrá que yo no volveré a Judá. Saúl se cansará de todo esto y va a ocuparse de otros asuntos.”

**Así Saúl se cansará de buscarme por el territorio de Israel...** En otras palabras: “Nadie vendrá a perseguirme en la tierra de los filisteos. Y con el tiempo Saúl se olvidará de todo esto y podrá concentrarse en otras cosas. Porque si me quedo aquí, soy hombre muerto.”

**...y podré escapar de sus manos.”** Acompañado de sus seiscientos hombres, David se puso en marcha y se trasladó a la tierra de Gat, donde reinaba Aquis hijo de Maoc. Aquis era el rey de los filisteos. Y fue Aquis quien más tarde estaba al frente de los filisteos en la batalla en que murieron Saúl y tres de sus hijos. Una gran batalla que tuvo lugar algún tiempo después.

Tanto David como sus hombres se establecieron allí, y quedaron bajo la protección de Aquis. Cada hombre había llevado a su familia, y David tenía consigo a sus dos esposas, Ajinoán la jezrelita y Abigaíl de Carmel, la viuda de Nabal. Todos estos hombres estaban con David y fueron a vivir en esa región. Y uno piensa: “¿Y cómo puede ser esto?” Pero usted tiene que entender cómo ese individuo veía a David. Vamos a ver esto a medida que avanzamos en la historia. Aquis sabía que Saúl estaba. Y Aquis era enemigo de Saúl. Él entonces pensó: “Saúl está persiguiendo a David. Y esto significa que David ahora está de mi lado. David ha venido a vivir con nosotros. Él está de nuestro lado”. Esto fue lo que él pensó entonces.

**Versículo 4 - En efecto, cuando Saúl se enteró de que David había huido a Gat, dejó de perseguirlo.** La estrategia de David funcionó. Saúl se cansó de perseguirlo. Porque ya no tenía sentido perseguirlo. David ahora vivía en territorio filisteo y Saúl no iba a ir allí para matar a David.

**David le dijo a Aquis: “Si en verdad cuento con tu favor, te ruego que me concedas algún pueblo en el campo, y allí viviré.** Una solicitud muy audaz. David le pide un lugar donde él y los seiscientos hombres que le acompañaban pudiesen vivir, un lugar que ellos pudiesen llamar hogar. Él estaba trabajando para Aquis, le estaba ayudando en ciertas cosas, le estaba protegiendo, como vamos a ver en el resto de la historia aquí.

**¿Por qué ha de habitar tu siervo contigo en la ciudad real? ¿Por qué no vivir en otro lugar separado de la realeza?** Y había una buena razón para esto, como veremos más adelante. Y

nuevamente, esta es una historia increíble. Lo que estaba sucediendo aquí. La manera de pensar de Aquis y de algunos de los filisteos, de la realeza. Hay una palabra para describir esto, pero no acuerdo cual es. Pero algunos de los de los filisteos, los señores o jefes de los diferentes grupos.

**Aquel mismo día Aquis le dio la ciudad de Siclag.** Y Siclag hacia frontera con Judá. Más tarde Siclag se convirtió en territorio de Judá, pero en ese entonces Siclag hacia frontera con Judá. Ese territorio estaba bajo el dominio de los filisteos. **Por esto Siclag pertenece a los reyes de Judá, hasta el día de hoy.** Si usted lee la historia de Israel en los libros de Crónicas, Reyes y Samuel, ellos se refieren a esto. En la historia de los reyes de Israel es mencionado que Siclag pertenece a los reyes.

**David vivió en territorio filisteo un año y cuatro meses. Acostumbraba a salir en campaña con sus hombres para saquear a los guesureos, guirzitas y amalecitas, pueblos que durante mucho tiempo habían habitado la zona que se extiende hacia Sur y hasta el país de Egipto.** El territorio de los filisteos cerca de la frontera con Egipto. Y aquí se está refiriendo a esa región. David iba con sus hombres a esa región para saquear a los pueblos que vivían allí, que eran todos enemigos tanto de los filisteos como de Israel. Ellos salían en campana en esa región para saquear.

**Cada vez que David atacaba la región, no dejaba a nadie con vida, ni hombre ni mujer. Y se apoderaba de las ovejas, vacas, asnos y camellos, y hasta de la ropa que vestían antes de regresar adonde estaba Aquis.** Él salía en campaña con sus hombres y atacaba a esos pueblos. Ellos se llevaban todo y no dejaban a nadie con vida.

Y el mundo de hoy, en la sociedad en que vivimos hoy, es difícil para nosotros comprender esas cosas. Porque en ese entonces las cosas eran muy diferentes. Las personas, las naciones, no se portaban de manera civilizada. El mundo no era muy civilizado entonces. No en el sentido de lo que consideraríamos algo civilizado.

**Si Aquis le preguntaba: “¿Qué región saqueaste hoy?”** Esto era algo rutinario para David. Él salía a hacer redadas y después volvía a informar a Aquis lo que había pasado, adónde había ido, qué había estado haciendo. Eso es lo que leemos aquí. Y Aquis le dejaba seguir con esto mientras él no atacase a ninguno de los filisteos. Esto los acercó más. Para Aquis David era alguien que estaba tratando de ayudar a los filisteos.

**David le respondía: “La del sur de Judá”. O bien: “La del sur de Jeramel”. O: “La del sur, donde viven los quenitas.”** Esta no es toda la historia. Esto no era lo único que David hacía. David sabía que todo aquel territorio pertenecía a Judá, aunque esos pueblos lo hubiesen invadido y ahora viviesen allí. Cosas así habían sucedido muy a menudo en la época de los jueces. Saúl no había recuperado todo el territorio de Israel todavía. Y muchas de estas cosas tenían lugar a lo largo de las fronteras. Y no fue hasta la época de David que estas cosas se arreglaron del todo.

**David no dejaba con vida ni a hombre ni a mujer, pues pensaba que si llevaba prisioneros a Gat lo denunciarían por lo que estaba haciendo. Este fue su patrón de conducta...** En otras palabras, David no dejaba a nadie con vida. Porque todos ellos eran enemigos. No tanto de los filisteos, pero más bien de Judá. Porque era más fácil para esos pueblos invadir esa región, ya que ellos todavía no tenían una estructura de gobierno organizada, bajo la autoridad Saúl. Pero con los filisteos era diferente. Ellos eran una nación mucho más poderosa en ese entonces. Nadie se atrevía a invadir su territorio. Aunque a veces ellos eran atacados.

Y debido a todas estas cosas David y Aquis se acercaron más. Aquis veía a David como alguien que protegía a los filisteos. **Este fue su patrón de conducta todo el tiempo que estuvo en territorio filisteo. Aquis, por su parte, confiaba en David y se decía: “David se está ganando a pulso el odio de los israelitas.** Incluyendo a Judá. Porque era como si David estuviera luchando contra Judá. Y David no estaba haciendo esto, pero él no se lo dijo a Aquis. Porque, al fin y al cabo, aunque esa región estaba bajo el dominio de otros pueblos que vivían allí, los pueblos que David estaba atacando, todo ese territorio pertenecía a Judá.

Después que Dios sacó a los israelitas de Egipto ellos estuvieron vagando por el desierto por 10 años antes de llegar a la tierra prometida. Y al llegar allí ellos invadieron territorios donde vivían otros pueblos y lo destruyeron todo. Pero en los tiempos de los jueces algunos de esos pueblos volvieron a esa región e invadieron los territorios de los israelitas. Esta es la historia de lo que estaba sucediendo aquí.

**Su propia gente lo odia. Sin duda me servirá para siempre.”** En otras palabras: “Él sigue atacando a Judá.” Eso es lo que Aquis pensaba que David estaba haciendo. Y David le dejaba creer esas cosas. Y Aquis lo tenía muy claro: “El pueblo de Judá lo aborrece. El pueblo de Israel lo aborrece. Él está atacando a su propia gente. Queda claro que ellos ya no están en el mismo bando. Él ahora está en mi bando y yo confío en él. Él está luchando por nosotros. Israel lo odia.”

**1 Samuel 28:1 - Por aquel tiempo, los filisteos reunieron sus tropas para ir a la guerra contra Israel.**

Quisiera volver a algo en 1 Samuel 27. Tenemos que ser sabios en la forma en que abordamos ciertos asuntos cuando se trata de personas que no entienden la verdad. Debemos ser sabios cuando respondemos a ciertas preguntas. Porque queremos proteger al pueblo de Dios, la Iglesia de Dios. Debemos poner a la Iglesia de Dios en primer lugar, debemos poner a Dios en primer lugar. Debemos comprender que hay cosas que otras personas en el mundo no pueden entender.

A veces simplemente hablamos demasiado y tratamos de explicar ciertas cosas a las personas pensando que ellas entenderán de lo que estamos hablando. Pero ellas no pueden

entender esas cosas. Y lo que pasa generalmente es que las personas interpretan lo que les contamos de una manera equivocada. Y veces no entendemos esto. Pensamos: “Esta es mi oportunidad de explicarles esto.” Sea lo que sea. O: “Esta es mi oportunidad de decir ciertas cosas a esa persona.” Pero esto es una perdida de tiempo.

A menos que Dios esté llamando a una persona. Y esto no lo sabemos hasta que el llamado se concrete. Podemos pensar: “Quizá Dios los llame”. Bueno, sí. Quizá Dios los llame con el tiempo, quizá en el Gran Trono Blanco. Quizá Dios les va a llamar ahora. Pero no sabemos cuándo Dios va a llamar a una persona. Y por eso debemos tener cuidado con la forma en que juzgamos ciertos asuntos, con cómo pensamos sobre ciertas cosas. Porque, si no tenemos cuidado, esas cosas pueden volverse en contra de nosotros. Porque no sabemos cómo los demás piensan de nosotros. Ellos no pueden entender ciertas cosas y por eso todo esto es tan extravagante, tan extraño para ellos. Porque ellos no pueden entender las cosas que nosotros entendemos.

Y David está siendo muy, pero que muy sabio y prudente. Él sabía que esos territorios pertenecían a Judá. Y él fue sabio y no entró en detalles, no contó a Aquis lo que él pretendía hacer. Porque Aquis no lo entendería. Y mismo que Aquis lo entendiera, él lo juzgaría de manera equivocada y consideraría a David como su enemigo.

Muchas veces en la Iglesia, si no tenemos cuidado, podemos decir algo o hacer algo y esto hace con que las personas en el mundo nos vean como un enemigo. Porque no hacemos lo que ellos hacen. No creemos lo que ellos creen. No seguimos las tradiciones que ellos siguen. No vamos a la iglesia los domingos, vamos en un día diferente. No celebramos las navidades o la pascua. Y a veces si decimos cosas como esas a las personas estamos tirando piedras a nuestro propio tejado sin darnos cuenta de eso.

Y debemos entender que a veces tenemos que decir algo sobre esas cosas a nuestros familiares o a otros. A los que necesitan saber lo que estamos haciendo y por qué lo hacemos. Pero no tenemos que intentar meterlo por la garganta de nadie. Debemos usar de sabiduría y buscar a Dios y pedirle que ponga las palabras adecuadas en nuestra boca.

**1 Samuel 28:1 - Por aquel tiempo, los filisteos reunieron sus tropas para ir a la guerra contra Israel. Por lo tanto, Aquis le dijo a David: “Quiero que sepas que tú y tus hombres saldréis conmigo a la guerra.” David respondió a Aquis: “Sabrás, pues, lo que puede hacer tu servidor.” Y Aquis dijo a David: “Entonces te haré mi guarda personal para siempre.”** Aquis se estaba acercando cada vez más a David. Él veía que David siempre era favorecido en las batallas. Él entendía esto. Él conocía la historia de David y sabía lo que había sucedido. Después de todo, David había matado a Goliat. Aunque Goliat era un filisteo. Aquis pensaba que David ahora que era enemigo de Judá, enemigo de Saúl. Y por eso Aquis pensaba: “Ahora David está de nuestro lado. Yo puedo confiar en él.” Él realmente sentía que podía confiar en David. **“Yo te haré mi guarda personal para siempre.”**

**Samuel ya había muerto, y todo Israel había lamentado su partida. Lo habían sepultado en su ciudad, en Ramá. Y Saúl había expulsado del país a los que evocaban a los muertos y a los adivinos.** Hemos leído antes sobre la muerte de Samuel. Y ahora leemos lo que Saúl había hecho después de esto, además de matar a algunos de los sacerdotes de Dios. Aquí dice que él expulsó del país a los que evocaban a los muertos y a los adivinos.

Y esta es otra historia, una historia muy singular, con la que las personas en la Iglesia tienen dificultades a veces. Muchos han tenido dificultad con esa historia porque no comprenden lo que estaba sucediendo es entonces. Ellas no comprenden como era la sociedad en aquel tiempo.

**Versículo 4 - Los filisteos se reunieron ...** Hay una razón para mencionar esto aquí. Un poco más adelante en la historia pasa algo con una médium que consulta los muertos. Y esas cosas no tenían nada que ver con el sistema levítico o con el sacerdocio de Dios. Pero son cosas que han existido a largo del tiempo en diferentes regiones del mundo. A veces esto es algo muy popular.

**Versículo 4 - Los filisteos se reunieron, vinieron y acamparon en Sunem. Saúl reunió a todo Israel, y ellos acamparon en Gilboa. Al ver Saúl el campamento de los filisteos, se atemorizó, y su corazón se estremeció en gran manera.** Una enorme batalla, una guerra estaba a punto de estallar entre los filisteos e Israel. Y aquí dice que cuando Saúl vio a ese enorme ejército él sintió tanto mucho miedo que su corazón se estremeció.

**Entonces Saúl consultó al SEÑOR, pero el SEÑOR no le respondió ni por sueños ni por Urim ni por los profetas.** Saúl había mandado matar a un montón de profetas. Y los que quedaban no estarían muy entusiasmados en ayudarlo o hasta mismo estar cerca de él. El Urim era algo que ellos usaban para comunicarse con Dios, para clamar a Dios por Su intervención. Esto es algo que no comprendemos del todo. No sabemos cómo ellos usaban esas cosas. Los levitas han usado diversas cosas en el sistema levítico a lo largo del tiempo. No hemos vivimos en esa época. Solo podemos saber lo que leemos en esas historias aquí. Pero no sabemos mucho sobre cómo eran las cosas entonces.

Y aquí dice que Saúl consultó al SEÑOR, pero, por supuesto, Dios no le respondió. Él ya había sido separado de Dios. Y Dios ya no le hablaba ni por sueños, ni por el Urim, ni por los profetas. Y no había nadie allí para ayudarlo.

**Entonces Saúl dijo a sus servidores: “Búsquenme una mujer que sepa evocar a los muertos, para que yo vaya a ella y consulte por medio de ella.” Sus servidores le respondieron: “He aquí que en Endor hay una mujer que sabe evocar a los muertos” Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa, y fue con dos hombres. Llegaron de noche a donde estaba la mujer... Ellos fueron a ver a esa mujer cuando ya era de noche. Él no quería que nadie le viera allí. Él no quería que nadie le reconociera o que supiera que él había ido ver a esa mujer.**

...y él dijo: “Por favor, evócame a los muertos y haz que suba quien yo te diga.” Y lo que sucedió a continuación es algo que las personas en la Iglesia de Dios nunca han comprendido.

**Versículo 9 - Entonces la mujer le dijo: ¿Acaso no sabes tú lo que ha hecho Saúl? ¡Ha expulsado del país a los adivinos y a los hechiceros! ¿Por qué vienes tú a tenderme una trampa y exponerme a la muerte?** Ella ya no practicaba esas cosas, ya no consultaba los muertos, porque sabía lo que Saúl había hecho y temía por su vida. Si alguien la descubría y la delatara a Saúl, esto le costaría la vida. Y ella le dice esto.

**Saúl le juró por el SEÑOR, diciendo: “Tan cierto como que el SEÑOR vive, te juro que nadie te va a castigar por esto!”** Saúl usó el nombre de Dios y prometió a ella que nadie la iba a hacer daño, que nadie la iba a castigar o hacer cualquier cosa contra ella.

**La mujer entonces dijo: “¿A quién te haré venir?” Y él respondió: “Hazme venir á Samuel.”** Y todos conocían a Samuel en esa región. Todos sabían lo que Dios había hecho con él y a través de él.

**Al ver a Samuel, la mujer pegó un grito.** Ella no vio a Samuel. Esto debe quedar muy claro. No puede haber confusión alguna sobre esto. Ella era una médium. Ella estaba siendo inspirada por los demonios. Las personas que consulta a demonios para saber la cosas, para ver cosas, a veces pueden ser usadas por esos seres que hacen cosas a través de esas personas. Es bien sabido que hay cosas con las que a los demonios les gusta jugar. Les encanta engañar a las personas y usar a las personas.

Si alguien desea ese tipo de experiencia, si alguien quiere ser brujo, espiritista, alguien que invoca los muertos o lo que sea, los demonios saben ciertas cosas. Ellos saben cosas sobre los miembros de la familia de las personas. Ellos conocen el pasado de las personas. Ellos saben cosas que han sucedido y pueden decir cosas que son verdad hasta cierto punto sobre ciertas personas y engañar a las personas haciéndolas creer que realmente se están comunicando con alguien que está muerto.

Pero esto es mentira. Ellos simplemente saben ciertas cosas sobre las personas. Hay muchos demonios en todo el mundo y hay cosas que ellos saben o pueden descubrir fácilmente. Esto no es difícil para ellos. A veces es difícil para nosotros comprender que esas cosas existen en el mundo espiritual.

Y aquí esa mujer creía haber visto algo, porque esos seres pueden trabajar con la mente de las personas cuando ellas abren su mente a los espíritus, a los seres espirituales. Hay personas que hacen esas cosas en las iglesias. Los pentecostales. Ellos pueden tener ciertas experiencias porque quieren tanto algo, quieren invocar el espíritu para tener esta experiencia espiritual. Y entonces ellos hacen cosas como hablar en lenguas.

Y muy a menudo esas cosas son solo una cuestión de vanidad, deseo de ser visto y admirado por los demás, de parecer religioso y dar la impresión de estar cerca de Dios, de tener una relación especial con Dios que les permite hablar en lenguas. Y las personas pueden ser movidas a hacer las cosas, son motivadas e incluso controladas por seres espirituales y pueden perder la conciencia, pueden empezar a despotricar, a hacer y decir cosas que ellas no entienden y otros tampoco.

Esto es algo enfermo. Y a veces las personas que han tenido ese tipo de experiencias lo tienen muy difícil cuando Dios les revela la verdad y ellas comprenden que esas no son de Dios. Porque ellas experimentan algo único a nivel físico. Dios no nos controla. Él nos permite elegir. Esos seres espirituales desean controlar a las personas. Desean ejercer influencia sobre las personas para que ellas hagan lo que ellos quieren. Ellos desean controlar los seres humanos.

Y esto fue lo que pasó aquí con una persona que simplemente se había entregado a esas cosas durante tanto tiempo. Por supuesto que esos seres querían tener acceso al rey de Israel e influenciarlo. Ellos sabían que Saúl ha sido separado de Dios. Ellos saben esas cosas. Ellos lo sabían. Cuando Saúl fue separado de Dios, ellos lo supieron. Satanás lo sabía. Ellos conocen a los que pertenecen a Dios. Ellos conocen a aquellos con quienes el espíritu de Dios trabaja.

Ellos no pueden estar cerca de alguien que tiene el espíritu de Dios. Ellos no soportan estar cerca de una persona que tiene el espíritu de Dios. Porque se trata del espíritu de Dios. Y por eso es tan importante estar siempre cerca de Dios. “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo”. Esta es una amonestación para acercarnos más a Dios. “Acércate a Dios y Él se acercará a ti”. Ese debe ser nuestro deseo, estar siempre cerca de Dios.

Porque si quedamos separados del espíritu de Dios, esa parte del mundo espiritual, esos seres, todo lo que ellos desean es hacer nuestra vida lo más miserable que ellos puedan. Ellos han hecho esto a muchas personas que se marcharon de la Iglesia de Dios. Ellos han sido una pieza fundamental para hacerles la vida imposible a esas personas. Sus vidas son horribles. Ellos quitan totalmente la paz de una persona y en su vida no hay nada más que caos y confusión. A veces hasta el punto en que ellas solo desean alejarse de todo lo que sabían antes.

**Al ver a Samuel, la mujer pegó un grito.** No era Samuel. Era un ser espiritual. Aquí no dice quién era. Podría haber sido el propio Satanás u otros seres espirituales. Hay toda clase de seres en el mundo espiritual, con diferentes niveles de poder etc. Y era importante para ellos tener influencia sobre Saúl. Así que, había muchos de ellos en ese lugar.

Al ver a Samuel, la mujer pegó un grito. Y la mujer habló a Saúl diciendo: “¡Pero si tú eres Saúl! ¿Por qué me has engañado?” Ella se dio cuenta de que él era Saúl. Ella no sabía eso antes. Pero ahora ella lo sabía. ¿Cómo? Esos seres espirituales revelaron esto a ella. Es increíble lo que puede suceder, lo que esos seres pueden hacer con los seres humanos.

**Versículo 13 - El rey le dijo: “No tengas miedo. ¿Qué has visto?” La mujer respondió a Saúl: “He visto un espíritu que sube de la tierra.”** Y por supuesto que ella no vio nada de eso. Pero en su mente, que estaba bajo la influencia de esos seres, ella vio algo que le pareció real. Y por supuesto que esto no era real.

Ella le dijo que vio a esta cosa que subía de la tierra. **Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene...** Sea lo que sea que ella haya visto en su mente, ella estaba bajo la influencia de demonios. Para ella esto era algo real. Ella vio a un anciano que se acercaba cubierto con un manto. Y este es el manto del que hablé antes aquí. Samuel usaba ese manto de vez en cuando para officiar una determinada ceremonia, para suplicar a Dios por Su ayuda, Su guía, Su dirección para Israel o para quien fuese.

**Y Saúl entonces se convenció de que era Samuel...** Esto fue algo automático en su mente. Este anciano con ese manto tenía que ser Samuel. ¿Quién más podría ser? ...**Y e inclinando el rostro a tierra se postró. Entonces Samuel preguntó a Saúl...** Y no hay nada que a los demonios les encante más que hacer esas cosas. Aquí estaba el rey curvándose ante una persona que invocaba a los muertos, una persona que estaba siendo inspirada por demonios. Él rey se arrodilló delante de ese “Samuel”, como si él fuera Dios. Así es la mente de esos seres. Su mente es pervertida y retorcida. Ellos disfrutaban de cosas como esa.

**Y Samuel dijo a Saúl: “¿Por qué me has molestado haciéndome venir?” Y Saúl respondió: “Estoy muy angustiado; pues los Filisteos se están preparando para guerrear contra mí...** Ese espíritu le dijo esto. Porque la mujer no tenía el control aquí. Pero ellos pusieron las palabras en su boca: “¿Por qué me has molestado?” Ella estaba hablando como si fuera un medio a través del cual Samuel pudiese hablar a Saúl.

**Estoy muy angustiado; pues los Filisteos se están preparando para guerrear contra mí y Dios me ha abandonado. Ya no me responde, ni en sueños ni por medio de profetas. Por eso decidí llamarte, para que me digas lo que debo hacer.** Era por eso que él quería hablar con Samuel. Él quería que la mujer intercediera, que llamara a Samuel, porque quería una respuesta. Él estaba desesperado. Él estaba muerto de miedo de los filisteos, con su enorme ejercito, que venía a por ellos.

**Versículo 16 - Entonces Samuel dijo: “¿Por qué me preguntas, si el SEÑOR se ha apartado de ti y se ha convertido en tu adversario?** Los demonios sabían esto. Ellos entendían lo que había pasado y añaden esto aquí. Porque Saúl no era un adversario de Dios. Aunque sí lo era, porque él ya no tenía el espíritu de Dios. Sin el espíritu de Dios todos somos adversarios de Dios. Porque “la naturaleza humana está es enemistad contra Dios”,

es un adversario de Dios. Esta es la definición de la palabra adversario. Así somos los seres humanos.

Sin el espíritu de Dios, nuestra manera de pensar, nuestros caminos son contrarios a caminos de Dios. Y por eso somos adversarios de Dios. Y mismo cuando Dios nos da Su espíritu esa batalla sigue ahí. Principalmente al comienzo de nuestro llamado. Tenemos que reconocer esas cosas, tenemos que reconocer esta batalla que tiene lugar en nuestra mente. Pablo escribió sobre esto. Mismo después de tanto tiempo sirviendo a la Iglesia como apóstol de Dios, él seguía teniendo que luchar en esta batalla que tiene lugar en la mente de los seres humanos. Y Pablo reconocía esto. Tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino debido a nuestra naturaleza carnal.

Es fácil para esos seres jugar con los seres humanos. A menudo incluso con seres humanos que tienen el espíritu de Dios, si no permanecemos cerca de Dios.

**“¿Por qué me preguntas, si el SEÑOR se ha apartado de ti y se ha convertido en tu adversario? Ese ser demoníaco está alimentando los temores de Saúl y no está ayudándolo. Ese no es su objetivo aquí. Ellos son retorcidos y disfrutan de esas cosas. Ellos aquí disfrutan distorsionando la verdad, como siempre hacen. El SEÑOR ha cumplido lo que había anunciado a través de mí: Él te ha arrebatado de las manos el reino, y se lo ha dado a tu compañero David. Tú no obedeciste al SEÑOR, pues no llevaste a cabo la furia de Su castigo contra los amalecitas; por eso Él te condena hoy.**

Y nuevamente, los demonios sabían y entendían lo que había sucedido. Es increíble la cantidad de cosas que los demonios saben y comprenden. Y lo que ellos entonces hacen es tergiversar las cosas.

**Versículo 19 - El SEÑOR os entregará a ti y a Israel en manos de los filisteos.** Hay cosas que los demonios pueden saber y comprender. Ellos habían visto a este enorme ejército al listo para enfrentarse a Israel. Ellos participan en esas cosas. Esos seres estaban trabajando allí. Satanás siempre está detrás de esas grandes guerras que tienen lugar.

Y aquí estaba un enorme ejército listo para enfrentarse a Israel. Saúl lo mira y entiende que este ejército es mucho más grande que el ejército de Israel. Él sabe que no les espera nada más que gran derrota. Y los demonios también lo saben. Ellos saben lo que va suceder, porque el ejército de los filisteos era mucho más poderoso y Saúl ya no gozaba de la protección de Dios.

Ellos se sintieron muy seguros de sí mismos y todo lo que tenían que hacer era poner esas palabras en la boca de esa mujer para que ella se lo dijera a Saúl y esto haría con que Saúl tuviera más miedo. Y les encanta hacer esto con los seres humanos.

**El SEÑOR os entregará a ti y a Israel en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos os uniréis a mí.** Y quizá ellos sabían esto porque Dios lo había hablado con los ángeles. No lo

sabemos. Hay cosas que suceden que no entendemos. No sabemos cuánto ellos saben. Porque muchas cosas han pasado a lo largo del tiempo, ya sea con Gabriel o con Miguel o con otros. Dios les ha revelado ciertas cosas.

Y aquí ellos sabían lo que iba a suceder, que la vida de Saúl estaba a punto de llegar al fin. Ellos entonces dijeron esto a Saúl a través de esta mujer. Ellos le dijeron: “Esto es lo que sucedió y esto es lo que va a suceder”.

**El SEÑOR también entregará al ejército de Israel en manos de los filisteos.** Esto no era poca cosa. Es increíble que estaba sucediendo aquí. Hay guerras y batallas que tienen lugar en el mundo espiritual y ellos tienen ciertos conocimientos, cierta comprensión de esas cosas. Como en este caso aquí.

Y si vivimos de acuerdo con el camino de vida de Dios, si seguimos a Dios, Él nos ayuda a ver y a discernir la verdad, mismo en medio de todas las cosas que esos seres hacen para distorsionar y tergiversar la verdad. Somos increíblemente bendecidos con en la Iglesia. Pero incluso entonces. Y antes de esto.

**Versículo 20 - Al instante, Saúl se desplomó. Y es que estaba lleno de miedo por lo que Samuel le había dicho.** Y por supuesto que Samuel no le había dicho nada, pero él pensó que esa palabra venía de Samuel. Esto debe quedar muy claro. **No le quedaban fuerzas, pues no había comido nada en todo el día ni en toda la noche.**

**Al verlo tan asustado, la mujer se le acercó y le dijo: “Yo, tu sierva, te hice caso y, por obedecer tus órdenes, me jugué la vida. Ahora yo te pido que me hagas caso a mí. Déjame traerte algún alimento para que comas; así podrás recuperarte y seguir tu camino.**

Ella sabía que aún no estaba fuera de peligro. Ella tenía miedo y no quería que él le castigara. Ella tuvo miedo al comienzo y seguía con miedo. Ahora ella sabía que él era Saúl, y le tenía miedo. Ella había dejado sus prácticas porque tenía miedo de lo que le pudiese pasar. Pero ahora ella sabía que él era Saúl y al ver la condición en que Saúl se encontraba ella no quería tener problemas.

Es difícil para nosotros comprender cuanto miedo tenía Saúl. Él tenía tanto miedo que no podía comer. Su sistema estaba muy alterado. Ya no le quedaban fuerzas debido a su miedo. Y es horrible cuando esto pasa a una persona. Uno queda sin fuerzas. Y esto empeora cuando uno queda sin comer. Y él no había comido nada en todo el día.

**Pero Saúl se negó a comer. Sin embargo, sus oficiales insistieron al igual que la mujer, y por fin consintió.** Tanto los dos sirvientes que habían ido con él como la mujer insistieron con él para que comiera. Tan malo era su estado.

**Se levantó del suelo y tomó asiento. La mujer tenía en su casa un ternero gordo, al que mató en seguida. También amasó harina y horneó unos panes sin levadura. Ella no perdió tiempo. Porque generalmente se necesita mucho tiempo para preparar todo esto, pero ellos lo prepara todo muy rápido para que él pudiese comer y recobrar sus fuerzas. Luego les sirvió a Saúl y a sus oficiales. Esa misma noche, después de comer, se levantaron, y partieron. Mismo después de todo lo que había sucedido - y sucedieron muchas cosas aquí - ellos se levantaron y se fueron.**

**1 Samuel 29:1 - Los filisteos reunieron todas sus tropas en Afec, e Israel acampó junto al manantial que está en Jezreel. Los dos ejércitos estaban uno a cada lado. Hemos llegado a ese punto de la historia ahora.**

**Cuando los príncipes de los filisteos pasaron revista a sus batallones de cien y de mil hombres... Aquí leemos algo que había pasado antes, cuando los filisteos estaban pasando revista a sus tropas, organizando su ejército. Cuando los príncipes de los filisteos pasaron revista a sus batallones de cien y de mil hombres, se halló que David y sus hombres iban en la retaguardia, con Aquis. El rey Aquis venía en la retaguardia con David y sus hombres, los seiscientos hombres que le seguían. El rey Aquis confiaba mucho en David y le quería a su lado para que David lo protegiera. Él confiaba en la fuerza y en la prudencia de David, por así decirlo.**

**Entonces los príncipes de los filisteos dijeron: “¿Qué hacen aquí estos hebreos?” Aquis respondió a los jefes de los filisteos: “¿No es este David, siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y por años, y en quien no he hallado nada malo desde el día en que se pasó a mí, hasta el día de hoy?” “Él no ha cometido ningún error, no ha hecho nada reprochable. Él ha luchado por nosotros. Ha hecho tantas cosas por nosotros.” Aquis trata de convencerlos y les habla de su historia reciente.**

**Pero los jefes de los filisteos se enojaron contra él y le dijeron: “Haz volver a ese hombre. Que se vuelva al lugar que le señalaste... Es decir: “Envíales de vuelta la región que les fue dada. ...y que no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se vuelva nuestro enemigo. Y esto es comprensible. Ellos no confiaban en David. Ellos sabían que David había matado a Goliat. Ellos sabían lo que había pasado entonces. Y aunque ellos sabían que David estaba huyendo de Saúl, ellos no se creían que David ya no tenía vínculos con Israel. Una historia increíble aquí. Esto fue lo que pasó David, sus seiscientos hombres y Aquis en esa batalla contra Israel.**

**Porque, ¿qué mejor manera de reconciliarse con su señor que entregándole las cabezas de nuestros hombres? “¿Qué pasa si en medio de la batalla ellos cambian de idea y deciden matarnos? ¡Qué buena manera de reconciliarse con Saúl!” Ellos conocían esa parte de la historia de David y no estaban dispuestos a arriesgarse.**

**¿No es este David, de quien cantaban con danzas diciendo: “Saúl derrotó a sus miles, y David a sus diez miles”?** Hasta mismos los filisteos se sabían las canciones que los Israelitas cantaban sobre David. Ellos sabían lo que había pasado con David después que él mató a Goliat y los israelitas derrotaron a los filisteos de una manera grandiosa. Ellos no se habían olvidado de esas cosas.

**Entonces Aquis llamó a David y le dijo: ¡Vive el SEÑOR, que tú has sido recto! Me ha parecido bien tu salir y tu entrar en el ejército conmigo, pues ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí, hasta el día de hoy. Pero a los ojos de los príncipes tú no eres grato. ¡Eso no era ninguna sorpresa! Aquis le tenía mucho aprecio a David y confiaba tanto en él que le puso como su guardia personal. Y él quería que David luchara a su lado.**

**Ahora pues, vuelve y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. Y no se engañen. David no iba a luchar contra Israel. Él podría muy bien hacer lo que esos príncipes dijeron aquí y volverse contra los filisteos en medio de la batalla. Porque así era David, así era el corazón de David. Él solo estaba viviendo entre los filisteos para huir de Saúl. Él buscó la protección de los filisteos para que y Saúl lo dejara en paz y siguiera con su vida.**

Porque David sabía lo que iba a pasar. Él todavía creía que iba a ser rey. Eso era algo que él sabía con toda seguridad, porque él creía lo que Dios le había dicho a través de Samuel. David amaba el pueblo de Dios. ¿Qué dijo David cuando mató a Goliat? “¿Quién es este que se atreve a afrontar el ejército de Dios y el pueblo de Dios? Nada le puede pasar al pueblo de Dios. Este es el ejército de Dios. Este es el pueblo de Dios. Y nada le pasará a cualquiera que luche contra los filisteos o contra Goliat. Dios estará con ellos.” Así era como David pensaba. Y esto no había cambiado. Y no sabemos qué habría hecho David, porque é simplemente se fue.

**David preguntó a Aquis...** Era el propósito de Dios que David no estuviera allí, porque Israel iba a perder esa guerra. Y en este caso aquí, esto funcionó.

**David preguntó a Aquis: “Pero, ¿qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo, desde el día que vine a estar contigo hasta el día de hoy, para que yo no vaya y luche contra los enemigos de mi señor el rey?”** Y sabiendo como era el corazón de David, él había planeado una pequeña conspiración aquí. Él podría haber causado muchos destrozos al ejército filisteo, lo que hubiera sido de gran ayuda para los israelitas. Porque el ejército que se estaba enfrentando a los israelitas era un ejército enorme. Mucho más grande y poderoso que en los tiempos de Goliat.

**Aquis respondió y dijo a David: “Yo sé que tú eres grato a mis ojos, como un ángel de Dios. Pero los príncipes de los filisteos han dicho: “Que él no vaya a la batalla con nosotros”. Levántate, pues, muy de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido**

contigo, y partan al amanecer. Aquí Aquis le está diciendo lo que debe hacer. Y David le obedeció.

Así que al día siguiente David y sus hombres se levantaron temprano para regresar a la tierra de los filisteos. Por su parte, los filisteos avanzaron hacia Jezreel. David no pudo ir con ellos. Y por eso él no pudo hacer lo que tenía planeado. Dios quería él se marchase de allí. Y esto tenía un propósito.

**1 Samuel 30:1 - Al tercer día, David y sus hombres llegaron a Siclag, pero se encontraron con que los amalecitas habían invadido la región del Néguev y que, después de atacar e incendiar Siclag... El lugar donde ellos vivían quedó totalmente destruido. Y la realidad es que Dios aquí estaba preparando el camino para que David hiciera más fácilmente lo que Dios quería que él hiciera a continuación, como vamos a ver más adelante.**

La ciudad donde ellos habían estado viviendo había sido destruida. Y dice aquí: **...habían tomado cautivos a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el más grande hasta el más pequeño. Sin embargo, no habían matado a nadie. Cuando David y sus hombres llegaron, encontraron que la ciudad había sido quemada, y que sus esposas, hijos e hijas habían sido llevados cautivos. David y los que estaban con él se pusieron a llorar y a gritar hasta quedarse sin fuerzas. Ellos habían estado fuera tres días y mientras tanto la ciudad en que ellos vivían había sido invadida, saqueada y totalmente destruida. Todo fue destruido. Los saqueadores se habían llevado todo el ganado, todas sus pertenencias, y también los niños, las mujeres y los siervos.**

**También habían caído prisioneras dos esposas de David, la jezrelita Ajinoán y Abigaíl, la viuda de Nabal de Carmel.**

Creo que es un buen momento para parar por hoy. Debemos tener en cuenta, debemos comprender que hay cosas que pueden suceder en nuestras vidas que no entendemos. Cosas que quizá nos parezcan muy trágicas, horribles. Pero debemos entender, debemos tener la confianza de que somos el pueblo de Dios. Somos el pueblo de Dios. Debemos entender que cuando Dios nos llama a Su Iglesia y somos engendrados del espíritu santo de Dios, Dios dice que somos parte de un sacerdocio somos una nación santa, somos separadas por el espíritu de Dios.

A veces nos resulta difícil comprender lo importantes que somos para Dios y para el propósito de Dios. Es increíble comprender el propósito de Dios para nosotros, entender cuánto Dios se preocupa por nosotros. Y aunque las cosas se pongan difíciles podemos tener la confianza de saber que pertenecemos Dios y Dios cuida de nosotros. Y que Dios tiene un plan y un propósito para nosotros.

Han sucedido cosas importantes en nuestras vidas. Si estamos sirviendo a Dios, si nos esforzamos por acercarnos más a Dios, pueden suceder cosas malas a nuestro alrededor, o con nosotros. Cosas por las que no nos gustaría tener que pasar. Pero sabemos que Dios es el

Maestro Alfarero. Él es quien diseña todas esas cosas, como Él hizo con David aquí. Dios trabajó con las circunstancias para cumplir las cosas que Él tenía planeadas para David, para que cuando llegara el momento, fuera mas fácil para David tomar las decisiones correctas. Dios le había facilitado las cosas.

Debemos entender que hay cosas que suceden intencionadamente y que son para nuestro bien. Mismo que en el momento que ellas suceden pueda parecer que es todo lo contrario. ¡Pero la realidad es que pertenecemos a Dios y Dios tiene todo bajo control!